

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tor— al contexto universitario, criticando la tesis "modernista y anti-clerical" que —en su posición ideológica— intenta separar estos estudios de las universidades "medievales" de la Cristiandad. En síntesis, Renacimiento y Reforma son "fenómenos religiosos" y forman parte de la continuidad histórica del Occidente cristiano y no de una inexistente ruptura de la Modernidad, que surge con las nuevas ideas que conducirán al Iluminismo que tanto —y sensatamente— critican los post-modernos.

Además y en otro aspecto, la obra de Mc Grath estudia el movimiento luterano a partir de la religiosidad popular medieval y en sus vinculaciones con la escolástica y el humanismo, analizando las diferentes tesis vigentes sobre continuidad y ruptura. Más adelante —y basándose en las obras de los cuatro teólogos citados— dedica sendos capítulos a la doctrina de la Gracia, al retorno a las Escrituras y a la doctrina sobre la Iglesia y los sacramentos, señalando la posición de Lutero y remarcando las diferencias existentes entre ellos.

Nos interesa especialmente hacer una referencia particular al último capítulo dedicado al "pensamiento político de la Reforma", donde el autor estudia cuidadosamente la doctrina luterana de los dos reinos, las ideas de Zwinglio sobre el Estado, los magistrados y el gobierno y, finalmente, el ministerio cristiano en Bucero y Calvino.

Con esta obra —científica, objetiva y didáctica— la editorial Claudiana nos entrega otro importante aporte para un mejor conocimiento del protestantismo y de la historia religiosa del Occidente cristiano.

F. H.

La teoría y la realidad en la China actual

"China rising: nationalism and interdependence",
de G. Goodman y Gerald Segal (eds.). Routledge,
Londres y Nueva York, 1997. 196 págs.

Esta obra, escrita por algunos de los más prestigiosos sinólogos de la actualidad, procura responder a un interrogante central: el resurgimiento de China, ¿ha sido un triunfo de su dirigencia o más bien se ha visto restringido por la interdependencia?

Los principales argumentos presentados en este libro recogen el es-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

pectro de opinión en la materia, pues ellos hacen referencia a tres diferentes temas: 1) la diversidad de actores que influyen en el diseño de la política exterior china; 2) lo ventajoso que es para el concierto de naciones asegurar que Beijing se avenga a las reglas de juego internacional; y 3) hasta qué punto las actividades "no deseadas" de la República Popular China (RPC) deben ser impedidas. Por otra parte, si bien no se lo menciona explícitamente, otro interrogante cuya presencia se percibe en varios de los capítulos es si el crecimiento del poderío continuará.

En la introducción, Goodman y Segal abren la discusión enfatizando la necesidad de pensar sobre China estratégicamente, considerando cualquier opción disponible (compromiso, limitación o ilustración), ya que "nadie debe esperar que la política para con China sea coherente como aquella seguida con la Unión Soviética durante la Guerra Fría" (p. 5).

En el capítulo dos, Michael Yahuda explora los lineamientos de la política exterior china en un mundo interdependiente. El autor demuestra cómo, desde el s. XIX, esta nación ha luchado contra la interdependencia, pues tal condición amenazaba aquellos valores elementales de independencia, soberanía y autosuficiencia. Yahuda aprecia que en la actualidad los problemas relacionados con el mantenimiento del poder del Partido Comunista Chino (PCCh), han persuadido a la dirigencia sobre la necesidad de incrementar la interacción con el mundo exterior. Pese a este imperativo, el autor reconoce que los vecinos de China no pueden depender de la interdependencia para limitar la conducta belicosa que ésta pueda adoptar. Asimismo, Yahuda argumenta que frente a la existencia de un liderazgo relativamente débil y una población altamente identificada con el deber de alcanzar su destino de grandeza, un cierto grado de contrapeso es requerido si se pretende que la interdependencia se afiance en China.

El tercer capítulo, escrito por David S. G. Goodman, nos brinda un análisis comparativo de tres provincias —Hainan, Zhejiang y Shanxi— en el que se intenta describir el grado de apertura de la sociedad china tras 20 años de reforma "dengista". Aquí el lector podrá encontrar desarrolladas las demandas políticas que han surgido luego de la apertura del sistema económico. Asimismo, el autor cree en la posibilidad de que aparezca "otra organización a nivel nacional que posea el suficiente apoyo popular" en caso de que la autoridad central se

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

derrumbe (p. 32), si bien no suministra evidencia que lo fundamente. A mi entender, hoy en día no se puede identificar en China ningún desafiante o eventual sustituto del PCCh.

Luego, los capítulos de Ellis Joffe, You Ji y Francois Godement presentan datos cuidadosamente investigados e interesantes juicios sobre las Fuerzas Armadas chinas. Ellis Joffe se interna en el papel que ha adquirido el Ejército Popular de Liberación (EPL) en el proceso de diseño de la política exterior china. Debido al carácter confidencial de todo aquello vinculado con la defensa en la RPCh, el autor lleva a cabo un complejo método de análisis, a través de generalizaciones e inferencias apoyadas en informaciones base, evidencias circunstanciales y explicaciones sobre la lógica de la situación. La resultante es la afirmación de que en el vigente período de transición política, ante un liderazgo sujeto a influencia castrense el rol del EPL es fundamental. You Ji presenta una perspectiva local sobre la política naval de la RPCh y la relevancia de construir una marina de aguas profundas, para lo cual el autor se sirve de una amplia gama de fuentes primarias. En este capítulo, la nueva estrategia de defensa nacional china, junto al significado de la aparición de una potente marina oceánica en el Asia Pacífico, son meticulosamente analizados. You Ji concluye con la presentación del actual debate en China sobre cómo se han interrelacionado la búsqueda de un mayor poder naval para alcanzar objetivos nacionales y el interés de la Armada Popular de Liberación (APL) de acceder a un mayor reconocimiento político, recursos presupuestarios y apoyo popular. El autor opina que "la APL representa el lazo entre la creciente mentalidad marítima y el ascendente nacionalismo chino" (p. 85).

No menos completo es el escrito de Godement sobre la política de control de armamento de la RPCh. El lector podrá conocer las cambiantes actitudes de China frente al desarme a través de las últimas décadas, siendo la actual aquella iniciada en 1979, cuando, luego de trasponer la etapa declamatoria de "no primer uso", Beijing abrazó la postura de que el valor disuasivo del factor nuclear descansaba en un menos gradual y más temprano empleo del armamento no convencional.

Christopher Findlay y Andrew Watson rechazan la visión generalizada sobre, por un lado, que el rápido crecimiento económico de China representa una "amenaza" al resto del mundo, y que por otra parte la RPCh es una potencia realista (en el sentido que Morgenthau le hu-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

biese otorgado), que ha "adaptado" su conducta internacional, pero que en el fondo no ha "aprehendido" una nueva manera de ser. El análisis de ambos académicos examina la relación entre crecimiento, cambio en la estructura económica y comercio, concluyendo que la vinculación de China con el mundo se caracteriza por la interdependencia compleja pues, en virtud de la dimensión del mercado de ese país, es el mundo y no sólo la RPCh el beneficiario de tal interacción. El aporte de Stuart Harris consiste en desarrollar el papel de China en la Organización Mundial de Comercio y la Asia Pacific Economic Cooperation Council. A tales efectos, el autor desarrolla el significado general que para Beijing tiene la cooperación internacional, a fin de conocer la posible disposición que tendrá el país por aceptar las obligaciones y deberes requeridas a todo miembro. Harris demuestra cómo la dirigencia china ha pasado a reconocer e internalizar la existencia de un único mercado mundial, y la inevitabilidad de que los gobiernos socialistas deban vincularse con aquellos capitalistas. El autor concluye que "este avance cognoscitivo en el campo económico es de central importancia, atento a que en el dominio diplomático ello redundará en el sostenimiento de posturas liberales" (p. 151).

En el anteúltimo capítulo, Michael Leifer desarrolla las actuales relaciones de la RPCh con las naciones del Sudeste Asiático (SEA). El autor opina que, con el fin de la Guerra Fría, tal vinculación ha mejorado, pues pese a que existen disputas territoriales, China es consciente de que aún carece de los medios militares necesarios para proyectar su fuerza en el área. Del mismo modo, los Estados del SEA en su conjunto habrían basado su relación con Beijing sobre cimientos cooperativos, habida cuenta que carecen de la determinación y el poderío como para hacerlo en sentido contrario.

Gerald Segal cierra la obra con la tesis sobre la necesidad de "ilustrar/iluminar" a China, con el propósito de evitar que la misma se convierta en un desafiante del *status quo* internacional. En este sentido, se afirma que "interdependencia y limitación de las actividades no queridas de la RPCh es insuficiente", por lo que los esfuerzos para "ilustrar" a ese país mediante la enseñanza de "cómo seguir adaptándose a los sistemas político y económico de Occidente" no debe cesar. Considero que ésta es una aseveración muy cuestionable, pues se ignora la presencia de la milenaria cultura china y del régimen maoisita en tales sistemas, como así también se minimiza la vigencia en el

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

liderazgo de la máxima "aprendizaje de lo chino para lo esencial, y aprendizaje de lo occidental para lo práctico".

Excepto el "exabrupto" del último capítulo, la obra en su conjunto es de gran valor para conocer el fenómeno que en la actualidad constituye la China emergente, tanto del punto de vista de sus factores internos como de aquellos internacionales.

"Chinese foreign policy: theory and practice",
de Thomas W. Robinson y David Shambaugh (eds.).
Clarendon, Oxford, 1995. 644 págs.

El presente volumen, por la amplitud de su temática y la calidad de sus capítulos, constituye un verdadero manual sobre la Política Exterior China (PECh). Su valor se ve aún más realzado si se tiene presente la escasez en Occidente de obras de referencia sobre la materia.

La obra comprende seis secciones, en donde prestigiosos académicos dedicados a la Sinología y a las Relaciones Internacionales examinan las fuentes internas y externas de la PECh, los lazos que China mantiene con los principales Estados y regiones del planeta, el desempeño diplomático de la República Popular China (RPCh) en las organizaciones internacionales y los patrones de conducta que emergen de dicha actuación, culminando con tres análisis que entrecruzan el estudio de la PECh con la Teoría de las Relaciones Internacionales y una revisión general de los casi 50 años de práctica diplomática de la China Popular. El volumen brinda además un anexo bibliográfico, en el que se presentan las principales fuentes existentes para el estudio de la actual PECh.

Más específicamente, los capítulos en la Sección primera abarcan la influencia que tienen los factores históricos (William Kirby), ideológicos (Steven Levine), políticos (Carol Hamrin) y económicos (Barry Naughton), en el diseño de la postura internacional de la RPCh. Puesto que las relaciones exteriores de toda nación son también modeladas por el ambiente internacional, la Sección segunda comprende las dos principales presiones sistémicas que actualmente pesan sobre China: el marco estratégico global (William Tow) y el régimen científico-tecnológico internacional (Wendy Friedman). La riqueza de ambas secciones se halla en que no han sido obviados ni los motores ni los límites presentes en el diseño de la PECh, habida cuenta que co-